

La noche mística según Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz y otros místicos de Oriente y Occidente*

Bernard SESÉ

Université de Paris-Ouest-Nanterre-la Défense

sesleg@orange.fr

Introducción: La Noche, símbolo universal

«La luz como símbolo es, sin duda, universal»¹. Esta observación de Luce López Baralt se aplica a la noche. En los místicos esta imagen polifacética refleja las vivencias de cada uno.

La *noche mística* tiene como meta la unión con Dios. «Cada profeta y cada santo tiene un camino, pero todos conducen a Dios. En realidad son uno solo» escribe Rûmî en su obra *Mathnawî* I, (3086)².

Los caminos de los místicos cristianos, judíos y *Amigos de Dios* (la corriente *sufî* del Islam) convergen. Cruzando las influencias diacrónicas, según Luce López-Baralt³, con la perspectiva sincrónica, las vivencias de la *noche* expresan «la amarga purificación del espíritu»⁴.

Tiniebla, Noche, Oscuridad: el campo sémanico de esos términos, delinea el territorio «en que está el alma hecha divina y Dios por participación, cuanto se puede en esta vida»⁵ (CB 22,3).

Eros y Tánatos se alían en esta imagen. «Las cosas se hallan ocultas en sus opuestos y, si no fuera por la existencia de los opuestos, el Opuesto no tendría manifestaciones», escribe un Sufî moderno, Ahmad al-'Alawî (muerto en 1934)⁶.

I. La Noche oscura

La noche de amor de Juan de la Cruz⁷ evoca «la junta del alma con Dios»⁸

¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡ Oh noche que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!⁹

* Agradezco al Profesor Marc Zuili su ayuda para conformar esta comunicación con las Normas indicadas por el editor.

¹ Luce LÓPEZ BARALT, *San Juan de la Cruz y el Islam*, México, El Colegio de México, 1985, p. 249.

² Rûmî, *Tesoro espiritual. Las enseñanzas del poeta filósofo*, ed. Juliet MABEY, Barcelona, Ed. Oniro, 2002, p. 28.

³ LÓPEZ BARALT, *San Juan de la Cruz* cit., pp. 236-249.

⁴ Jean BARUZI, *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, Paris, Alcan, 1931, p. 686.

⁵ San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, en *Obras completas*, Madrid, Ed. de Espiritualidad, 1988, p. 675.

⁶ Sufî moderno que fundó en Algeria una orden sufi. *El Sendero del Amor. Enseñanzas de Maestros Sufies*, ed. Llewellyn VAUGHAM-LEE, notas biográficas de Sara SVIRI, Madrid, Gaia Ediciones, 2009, p. 198 y 237.

⁷ Las citas se refieren a San Juan de la Cruz, *Obras Completas*, ed. José Vicente RODRÍGUEZ y Federico RUIZ SALVADOR, Madrid, Editorial De Espiritualidad, 1988³. Siglas: **CB**= *Cántico Espiritual* (segunda edición). **1N** = *Noche Oscura* (los números indican libro, capítulo y parágrafo). **LB** = *Llama de amor viva* (segunda redacción; cuando se cita solamente con la **L**, debe entenderse que se trata siempre de la segunda redacción). **2S**= *Subida del Monte Carmelo*, Libro segundo. **Mp** = *Dibujo del Monte de Perfección (y sentencias que le acompañan)*. Santa Teresa De Jesús (o de Ávila), *Obras Completas*, ed. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O.C.D. y Otger STEGGING, O.Carm., Madrid, Biblioteca De Autores Cristianos, 1997⁹. Siglas: **V** = *Libro de la vida* (con indicación del capítulo, seguida de la del párrafo). **M** = *Moradas del castillo interior*. **M1** = *Primera Morada*.

⁸ Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo*, en *Obras completas* cit., p. 330.

⁹ Juan de la Cruz, *Noche oscura*, en *Obras completas* cit., p. 74, estrofa 5.

«Tempestuosa y horrenda» (2N 7,3) en la mortificación del espíritu, «esta noche oscura de contemplación» viene a ser «luz divina y amor, así como el fuego tiene luz y calor» (2N 12, 7). Recordando una visión que «excede a todo lo que acá se puede imaginar», Teresa de Ávila invierte el símil: «Es luz que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada» (V 28,5). La noche sanjuanista es «caminar a Dios en pura fe» (N1 11,4). Esa intuición inspira un cuarteto de Rûmî:

Sal en la noche, pues la noche es para ti la guía de los misterios,
 Porque todo queda oculto para los ojos ajenos.
 El corazón enamorado y los ojos llenos de sueño,
 Estaremos ocupados hasta que nazca la aurora de la belleza del Amado¹⁰

II. La noche del desamparo

«Si en la oscuridad te alcanza el desamparo / Echate a caminar bajo la luz de las antorchas de la pureza»¹¹. Los abandonos nocturnos de estos versos de Hallâj son humillaciones, mortificaciones, castigos, desesperaciones, agonías que padecen los místicos.

Según Juan de la Cruz «la contemplación infusa» (1N 12,1) comienza por la desolación. Abû'Uthman Al-Hirî (sufrí muerto en 910) alude también a ella: «No se puede experimentar la intimidad del recuerdo si no se ha sufrido primero la desolación del olvido»¹². Sufyân Ath-Thawrî (muerto en 778) declara: «El castigo del místico es ser separado del recuerdo de Dios»¹³.

«Aquella horrenda noche de la contemplación» (N2 1,1), según Juan de la Cruz, consiste en «traspasos y descoyuntamientos de huesos» (N2 1,2). En esa noche, el sujeto «está penando y agonizando tanto que tomaría por alivio y partido el morir» (2N 5,6). Es notable la semejanza de ese desamparo con el estado psíquico que Freud denomina «*die Hilflosigkeit*, estado del recién nacido que depende enteramente de otra persona para sobrevivir [...] Para el adulto, el desamparo es el prototipo de la situación traumática que genera angustia»¹⁴. Abandono y soledad «cuando esta contemplación purgativa aprieta —explica Juan de la Cruz— sombra de muerte y gemidos de muerte y dolores de infierno siente el alma muy a lo vivo, que consiste en sentirse sin Dios y arrojada e indigna de él [...] y más, que le parece que ya es para siempre» (2N 6,2). *Separación, abandono, agonía* son los elementos que caracterizan *die Hilflosigkeit* de los místicos.

Para sugerir esta «oscura contemplación» San Juan emplea una comparación sugestiva que hace pensar en un ahorcado: «es un padecer muy congojoso, de manera que si a uno suspendiesen o detuviesen en un aire, que no respirase» (2N 6,5). Rûmî indica la intención de este tormento: «Esa dura disciplina y ese duro tratamiento son un horno para extraer las escorias de la plata. Esta puesta a prueba purifica la plata. Cuando hierve, la espuma sale a la superficie»¹⁵. Juan de la Cruz continúa su descripción de la *oscura noche* del desamparo: «puede el alma tan poco en este puesto como el que tienen aprisionado en una oscura mazmorra atado de pies y manos, sin poderse mover, ni ver, ni sentir algún favor de

¹⁰ Rûmî, *Rubâi' Yât*, traduit du persan par Eva DE VITRAY-MEYEROVICH et Djamchid MORTAZAVI, Paris, Albin Michel, 1993, Collection Spiritualités vivantes, p. 87.

¹¹ Hallâj, *Poèmes mystiques*, Arles, Actes Sud, Collection Sinbad, 1985, p. 27.

¹² *El Sendero del Amor* cit., p. 89.

¹³ *El Sendero del Amor* cit., p. 90.

¹⁴ Según Jean LAPLANCHE et Jean Bertrand PONTALIS, *Vocabulaire de la psychanalyse*, Paris, Presses Universitaires de France, 1971, p. 122 (Francés: *état de détresse*. Inglés: *helplessness*. Italiano: *l'essere senza aiuto*. Portugués: *desamparo* ou *desarvoramento*).

¹⁵ Rûmî, *La sagesse des derviches tourneurs*, Paris, Ed. Véga, 2003, p. 147.

arriba ni de abajo» (2N 7,3). El *brevísimo espacio* durante el cual Teresa de Ávila se vio en el desamparo del infierno, es «a manera de un callejón muy largo y estrecho, a manera de horno muy bajo y oscuro y angosto» (V 32,1); «Esto no es, pues, nada en comparación del agonizar del alma, un apretamiento, un ahogamiento, una aflicción tan sensible y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé cómo lo encarecer» (V 32,2).

Un dístico de Halláj proclama la inseparable presencia del objeto amado: «Que la noche de la separación se alargue o se acorte / la Esperanza y el recuerdo de Él me acompañan»¹⁶. Halláj escribe: «Y si la oscuridad del desamparo te alcanza / camina bajo la luz de las antorchas de la pureza»¹⁷. Santa Teresa de Lisieux (1873-1897) recuerda también «la noche profunda del alma [...] como Jesús en el jardín de la agonía me sentía sola, no hallando consuelo ni en la tierra ni del lado de los Cielos!»¹⁸. Desamparo, abandono, sentimiento de muerte inminente: ¿cómo no experimentar la significación de estas agonías con esta frase de Rûmî (1207-1273), fundador de los Derviches Giróvagos: «Dondequiera que haya una ruina hay Esperanza de encontrar un tesoro. ¿Por qué no buscar el tesoro de Dios en un corazón devastado?»¹⁹.

Niguna vivencia mística se exime de este desamparo: desolación que exige el paso hacia la luz de la conciencia, estado de desamparo que deja huellas en todo sujeto y que reactiva la experiencia mística.

III. *La noche de luz*

¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!²⁰

Noche, luz: Juan de la Cruz, como Teresa de Ávila, experimentan esa ambivalencia. «Dios es la luz y el objeto del alma» escribe San Juan, y sigue: «La oscuridad del alma es la ignorancia del alma, la cual, antes que Dios la alumbrase por esta transformación, estaba oscura e ignorante de tantos bienes de Dios» (LB 3,70).

El «rayo de tiniebla» del Pseudo-Dionisio (hacia el año 500), fuente del oxímoron *noche luminosa*, parece haberlo sido también para los sufíes, como observa Luce López Baralt²¹.

«Una noche salió el sol de Aquel a quien amo. / Resplandeció y no conoció la hora del Poniente / porque el sol del día sale durante la noche / y el sol del corazón no se ausenta jamás»²². En otro poema, Halláj sublima el desamparo: «Porque en el mismo abandono el abandono me acompaña / y ¿cómo puede haber abandono / cuando el amor hace existir?»²³. La ambivalencia *sombra/luz* es un *topos* de la mística: «¡Eres una sombra –declara Rûmî– aniquílate en los rayos del Sol. ¿Cuánto tiempo seguirás mirando tu sombra? ¡Mira también Su luz!»²⁴.

¹⁶ Halláj, *Poèmes mystiques*, traduction de l'arabe et présentation par SAMI-ALI, Actes Sud, 2006, p. 49.

¹⁷ Halláj, *Poèmes mystiques* cit., p. 27.

¹⁸ Thérèse de Lisieux, *Ceuvres complètes*, Paris, Cerf/DDB, 1992 (Manuscrit A, p. 153).

¹⁹ *El Sendero del Amor* cit., p. 112; Rûmî Maulâna Jalâluddîn es el autor del *Divan-i Shams* y del *Mathnavî*, obras cumbres de la poesía mística universal.

²⁰ Juan de la Cruz, *Llama de amor vivo*, en *Obras completas* cit., estrofa 3.

²¹ LÓPEZ BARALT, *San Juan de la Cruz* cit., p. 242.

²² Halláj, *Poèmes mystiques* cit., p. 33.

²³ Halláj, *Poèmes mystiques* cit., p. 39.

²⁴ Rûmî, *La sagesse des derviches* cit., p. 84.

«Maravilla de imagen del sol y de la noche reunidos / estamos en la noche en plena luz del día» canta Ibn' Arabí²⁵. Recordando la primera visión imaginaria que tuvo, santa Teresa afirma: «Es luz que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada» (V 28,5). Al contrario «Cuando [el alma] como el demonio es las mismas tinieblas, así la pobre alma [que hace un pecado mortal] queda hecha una misma tiniebla» (M1 2,1).

«Tú [...] nuestra alba a medianoche» exclama Rûmî²⁶. «Esta dichosa noche –declara San Juan–, aunque oscurece al espíritu, no lo hace sino para darle luz de todas las cosas» (2N 9,1). Anverso y reverso de una misma realidad, que Rûmî expresa: «Una luna que se aparta del sol / En seguida se hace igual a la noche tenebrosa»²⁷.

IV. La escritura de la noche

«La noche sosegada» (P III): muchos matices contradictorios componen (aunque es de noche, o porque es de noche) en los escritos de Juan de la Cruz, los atributos de la noche, las vivencias del psiquismo del sujeto humano: sosiego, angustia, ansias, amor, etc.

El campo semántico de la Noche abarca: ausencia, carencia, desarrimo, desasimiento, desnudez, desvío, falta, falto, pobreza, privación, vacío, etc. A esta serie se podría añadir la palabra *desierto*, según Rûmî: «En la noche de mi corazón, por un camino estrecho, / he viajado, he viajado, y llegué a un desierto»²⁸.

La ausencia de contradicción entre oscuridad y luz es un rasgo retórico usual en la escritura mística. Santa Teresa alude a su experiencia del infierno: «No hay luz, sino tinieblas oscurísimas. Yo no entiendo cómo puede ser esto, que, con no haber luz, lo que a la vista ha de dar pena todo se ve» (V 32,3). El oxímoron es la figura de la noche mística; hasta tal punto se identifican oscuridad y claridad, en el camino hacia la unión, que santa Teresa exclama en una de sus poesías: «Dad tiniebla o claro día / revolvedme aquí y allí: / ¿Qué mandáis hacer de mí?» (P 2). En la vida mística Dios, cuya esencia es Luz, eclipsa la noche: «Es luz que no tiene noche, sino como siempre es luz, no la turba nada» (V 28,5).

La noche se relaciona con la *nada*, vacío absoluto que inspira a Juan de la Cruz sus bellos aforismos: «Después que me he puesto en nada, nada me falta» (Mp); «el que nada quiere todo lo tiene» (Mp). «Esta noche –escribe Rûmî– mi maestro me ha enseñado la lección de la pobreza: no tener nada y no querer nada»²⁹. «Oh, Dios, la noche ha pasado y despunta el alba»³⁰. En un pensamiento de Hasan Ibn' Alí (muerto hacia 669) se alían, de manera original, noche y luz: «¿Cómo es que aquellos que hacen sus oraciones durante la noche son tan bellos? Porque están a solas con el Todo misericordioso que los cubre con la luz de su Luz»³¹. Durante la experiencia mística, noche y luz se distancian o se confunden en una danza vertiginosa; escribe Rûmî: «Estás en mi corazón como una imagen, día y noche, / cada vez que te busco, miro en mi corazón»³².

En su estudio sobre *Noche oscura del alma*, el teólogo Gabriel Castro recalca «la dimensión universal de la noche es algo que afecta a la totalidad de la vida espiritual»³³.

²⁵ Ibn' Arabí (1164-1240), *Le Chant de l'ardent désir*, Arles, Actes Sud, Collection Sinbad, 1989, p. 49.

²⁶ Rûmî, *Amour, ta blessure dans mes veines*, Paris, Ed. JC Lattès, 2004, p. 22.

²⁷ Rûmî, *Rubâi'Yât* cit., p. 87.

²⁸ Rûmî, *Rubâi'Yât* cit., p. 46.

²⁹ *El Sendero del Amor* cit., p. 62.

³⁰ *El Sendero del Amor* cit., p. 97.

³¹ *El Sendero del Amor* cit., p. 97.

³² Rûmî, *Rubâi'Yât* cit., p. 91.

³³ Gabriel CASTRO MARTÍNEZ (OCD), *Noche oscura del alma*, en *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2000, p. 1041.

El más alto grado de la mística es la contemplación; San Juan la define: «es una infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios que [...] inflama al alma en espíritu de amor» (N1 10,6). No se puede exaltar más la noche que calificándola de «noche de la contemplación»³⁴ (N1 8,1).

V. *Gloria del Sin-Nombre*

Noche oscura: salida hacia la aventura mística, mortificación; *camino* por la noche de la fe; *meta*; Dios-noche. Hay un más allá de las tres interpretaciones de la noche según Juan de la Cruz. Un más allá que coincide con la palabra clave de la unión con Dios: *nada*.

Noche: metáfora ambigua, que se aplica al Príncipe de todo principio, al sin nombre. Rûmî ha tenido la intuición de la insuficiencia, hasta de la blasfemia o de la idolatría que puede ser dar al Amado cualquier apelación: «Dios me preserve que yo diga que te pareces a la noche»³⁵.

Este verso de Rûmî anticipa las reticencias de Juan de la Cruz en el Prólogo al *Cántico espiritual*: «los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar» (CB pról. 2). Y en la *Subida del Monte Carmelo* afirma: «la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera la da luz» (2S 3, 4).

El objeto del deseo del místico rechaza cualquier imagen, cualquier signo sensible, cualquier metáfora. Rûmî lo intuye:

El amor de nuestro Amado es el día y la noche,
Y nosotros, como un pez sediento en ese río día y noche.
¿Cómo esta noche y día pueden traer el perfume de la noche y el día
Y en la noche y el día del enamorado, dónde están el día y la noche³⁶?

La beata Ángela de Foligno, franciscana (1260-1309), relata una experiencia similar: «Cierta vez, mi alma fue elevada y yo veía a Dios en una claridad y una plenitud que nunca había conocido hasta tal punto, de manera tan plena. Y yo no veía ahí ningún amor. Perdí entonces aquel amor que llevaba en mí; fui hecha el no amor y luego, tras aquello, le vi en una tiniebla, pues es un bien tan grande que *no puede ser pensado ni comprendido*»³⁷. Un sufi decía: «Quédate más allá de la descripción hasta que descubras lo que es trascender la descripción»³⁸.

VI. *La noche de la unión*

La noche tiene sentidos varios. «Lo que deseo es que el corazón arda; ese fuego que lo es todo. Más valioso que un Imperio terrenal, ya que, en la noche, llama en secreto a Dios»³⁹. Después de estas palabras de Rûmî –para sugerir la coincidencia entre las vivencias místicas– dejamos la palabra a Teresa de Ávila.

«Es luz que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada». Estas palabras de santa Teresa se aplican a la unión mística (V 28, 5)⁴⁰. Las aventuras místicas con-

³⁴ CASTRO MARTÍNEZ, *Diccionario* cit., p. 1045.

³⁵ Rûmî, *Rubâi' Yât* cit., p. 25.

³⁶ Rûmî, *Rubâi' Yât* cit., p. 94.

³⁷ *Livre de l'expérience*, I, 105, citado por Georges BATAILLE, "L'expérience intérieure", en ID., *Ceuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1973, vol. V, p. 122.

³⁸ Attâr (m. ca. 1230), "Tadhkirat", en *La Sagesse du soufisme*, Paris, Ed. Véga, 2002, p. 24.

³⁹ *El Sendero del Amor* cit., p. 170.

⁴⁰ Teresa de Ávila, *Libro de la Vida*, 28, 5.

vergen en un punto único, *el Uno o lo Uno, la Unidad* o mejor *la Unicidad* del Sin Nombre. Más que la noche, que tiene, como en la cita de santa Teresa, un sentido negativo —excepto en Juan de la Cruz— la oposición se hace dando un valor positivo a la claridad del día, como en esta exclamación de Râbî'a al-'Adawiyya (muerta en 801), mujer sufi de Basora, famosa por su bella poesía amorosa: «Oh, Dios, la noche ha pasado y despunta el alba»⁴¹. En uno de los poemas de la vía mística, traducidos por Luce López-Baralt, Seyyed Hossein Nasr, estudioso del misticismo islámico, escribe en la poesía titulada *Noche luminosa*, con fecha de 30 de mayo de 1985:

Pero la noche es el día para el místico
 cuyo corazón permanece iluminado por la presencia del Sol.
 ¡Oh Sol del Espíritu, tus agudos rayos
 penetran los velos de penumbra.
 [...]

 la noche es el día que Tú haces brillar
 para aquel en cuyo corazón resplandece tu Luz.
 El día es lobreguez enmascarada de claridad;
 la noche interior, cuya Luz ilumina
 las recónditas cavernas del corazón
 no es sino día verdadero,
 donde se manifiesta la Verdad.
 [...]

 ¡Oh noche interior, radiante como la alborada!
 [...]

 Noche sagrada, noche luminosa,
 eres en verdad noche de luz
 que refulges entre las tinieblas del olvido»⁴².

Conclusión: *La Fuente Nocturna*

«Symbole touffu», así califica Jean Baruzi⁴³ a la noche. «Un símbolo prolijo, tupido»: esa calificación se aplica a la *noche mística*. Luce López Baralt recalca también «la pluralidad del símbolo» de la noche en San Juan. Según ella, gracias a la literatura musulmana, se resuelven «muchos de los enigmas del símbolo más famoso del reformador carmelita»⁴⁴. La dialéctica oscuridad-luz informa el campo simbólico de la noche. La fenomenología de la noche revela su valor de arquetipo.

«Caeli enarrant gloriam Dei [...] Et nox nocti indicat scientiam»: la sabiduría de la noche, según el Salmo 18, orienta el camino de la vida. ¿Qué enseñanza encierra en su luz secreta la noche? A partir de las vivencias de los místicos, y de las intuiciones de los poetas, se esboza una fenomenología de la noche en la cual se pueden distinguir tres aspectos: 1) la noche es la imagen de la parte más íntima del sujeto humano; 2) divinidad ctónica en la mitología, la noche recela las tendencias mortíferas que actúan contra la vida; 3) sin embargo la noche contiene la semilla de luz oculta que se transformará en la claridad de la conciencia. Ambivalencia, complejidad y polivalencia de la noche.

⁴¹ *El Sendero del Amor* cit., p. 97.

⁴² Seyyed Hossein Nasr, *Poemas de la vía mística*, traducción al español de Luce LÓPEZ-BARALT, Madrid, Mandala Ediciones, 2002, pp. 52-53.

⁴³ Jean BARUZI (*Saint Jean de la Croix* cit., pp. 301-302) insiste en la distinción entre «estar a oscuras» y «estar en tinieblas»: «Las tinieblas significan el desorden, y el apego a las cosas».

⁴⁴ LÓPEZ BARALT, *San Juan de la Cruz* cit., p. 239.

Para celebrar la poética y la fenomenología de la noche baste recordar los versos de la *Fuente nocturna iluminada* de Juan de la Cruz⁴⁵:

¡Que bien sé yo la fonte que mana y corre:
aunque es de noche!

Resumen: La concepción cristiana de *noche oscura* ilustrada, sobre todo en Occidente, por San Juan de la Cruz, converge con las intuiciones de otros muchos místicos, sobre todo, en Oriente, con las imágenes de la corriente espiritual sufi del Islam (Rúmi, Halláj, Ibn' Arabí etc.). En todas estas vivencias místicas el oxímoron *noche/luz* implícito en el símil, y la experiencia de la *noche del espíritu*, expresan y manifiestan la *amarga purificación del espíritu*.

Palabras clave: desamparo, luz, tinieblas, unión con Dios, lo innombrable.

Abstract: The Christian conception of «noche oscura» (dark night), illustrated, above all, in Occident, by St. John of the Cross, is convergent with intuitions of many others mystics, above all, in Orient, with the images of the spiritual current «sufi» from Islam (Rúmi, Halláj, Ibn Arabí, etc.). In all these mystical experiences, the antinomy «noche/luz» (night/light), implicit in the image of the «noche del espíritu» (spiritual night), expresses and manifestates «l'amère purification de l'esprit» (the bitter purification of the spirit).

Keywords: surrender, light, darkness, union with God, the unnameable.

⁴⁵ Juan de la Cruz, "Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por la fe", en Id., *Obras completas* cit., p. 72.